

“Apacienta mis corderos”

**Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios.
¡Adorémosle!**

¿Me amas? De verdad ¿Me amas? De verdad ¿Amas a Dios? Es una pregunta fuerte que nos revuelve el corazón y nos hace vernos en nuestra realidad de relación filial con Dios. Es momento para revisar nuestra forma de amar.

¿Qué si te amo, Señor?

(Misioneros Servidores de la Palabra)

**¿Que si te amo? ¡Sí, Señor!
Lo sabes, cuánto te amo.**

Oí tu voz decir:

**¿Me amas? Sí, Señor;
Pero ¿Me amas? Tú lo sabes.**

Me amas. Te amo.

¿Qué si yo te amo?

Tú lo sabes bien.

¿Qué sí yo te amo?

Tú sabes, sí, es verdad.

¿Qué si yo te amo?

Tú lo sabes todo,

¿Qué si yo te amo?

Te amo, sí, y te seguiré.

Con amor eterno te he amado,
nunca me he olvidado de ti.
Es más fácil que una madre
Se olvide de sus hijos
o que se muevan los montes.
Yo existo para amarte,
solo para amarte.
La pregunta es ¿Tú me amas?

He fallado, pero
mi corazón Te necesita
y siempre que estoy
sola siento tu calor,
Tu presencia.
¿Cómo poder
dejar de amarte?
Si Tú eres todo para mí
Tú sabes que te amo, mi Señor.



Evangelio según san Juan 21,15-19

“Habiéndose aparecido Jesús resucitado a sus discípulos, después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Él le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le respondió: “Sí, Señor, sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor, Tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras”. Y después de hablar así, le dijo: “Sígueme”.



“Apacienta mis corderos”

Entra en meditación:

Es conmovedora la escena, conmovedora la pregunta... Simón había dicho tres veces: “no conozco a este hombre” ... Y ahora se le da la oportunidad de decirle: “Sí, te conozco, te conozco, soy de los tuyos, y te amo” ... Aun así, Pedro dice, humildemente, “te quiero”... Es una forma de amar más pequeña..., menos gratuita, menos “perfecta”... pero es su forma de amar.

Después de haber prometido que moriría con Jesús y haber roto su promesa, no se atreve a decir más... No lo dice con sus palabras. Lo dirá con su vida, con su servicio, apacientando el rebaño con un amor hasta el extremo, cuando sea crucificado como su Maestro. ¿Cómo es tu amor a Jesús, a los otros, a todo lo real? ¿Cómo es tu servicio y tu cuidado de los otros? Recuerda: lo único importante en la vida es el amor.

Pregúntate:

¿De verdad amas a Jesús? ¿Comprendes su proyecto de Reino: vida, libertad, justicia, equidad
¿Quiérese seguirlo con toda sus implicaciones?

ESCRIBE UN COMPROMISO PARA HOY

ORACIÓN

Quiero ser **pastor** que vele por los suyos;
árbol frondoso que dé sombra al cansado;
fuelle donde beba el sediento.
Quiero ser **canción** que inunde los silencios;
libro que descubra horizontes remotos;
poema que deshiele un corazón frío;
papel donde se pueda escribir una historia.
Quiero ser **risa** en los espacios tristes,
y **semilla** que prende en el terreno yermo.
Ser **carta** de amor para el solitario
y **grito** fuerte para el sordo.
Lo que quieras, pidas y sueños, eso quiero ser, Señor.
Amén.

Viva Jesús en nuestros corazones.
¡POR SIEMPRE!